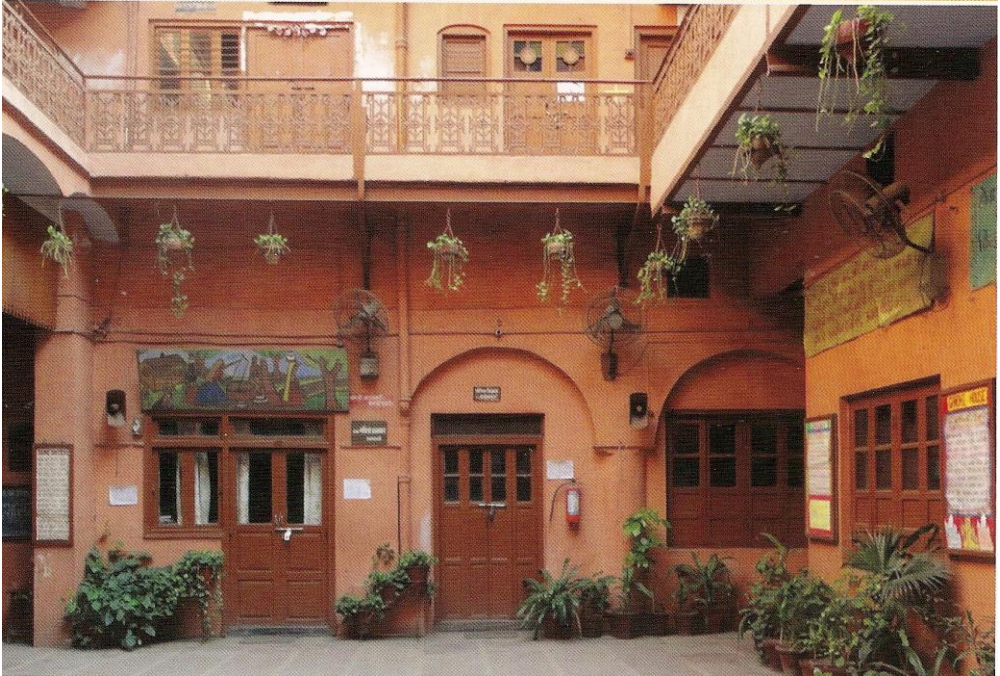


Selección Teosófica

Abr.-Ago. 2013

No.373



**Colegio Indraprastha para mujeres
Delhi
Fundado por Annie Besant**

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Cel. 310-2741969
E-mail: teosoficacolombia@gmail.com

Secretaria General: Nelly M. de Galvis
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

Desde La Atalaya	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
Soledad y silencio	<i>Toral Pradhan</i>	<i>Pag. 7</i>
Mi karma soy yo	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 10</i>
Viviendo en lo Eterno	<i>Shirley J. Nicholson</i>	<i>Pag.12</i>
La belleza en la vida	<i>Mary Gray</i>	<i>Pag.14</i>
La fraternidad en la educación	<i>Annie Besant</i>	<i>Pag.18</i>
Hombres y animales	<i>Annie Besant</i>	<i>Pag.21</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.500.00

DESDE LA ATALAYA

Radha Burnier, 'The Theosophist', marzo de 2011

La Mente es el Matador de lo Real

Observemos la mente trabajando. Una cosa es escuchar una declaración y creerla vagamente, y otra es descubrir su significado por uno mismo. Pero debe haber completa objetividad y honestidad, sin engaños de ninguna clase.

Existe una especie de reflejo en la mente impura de las actividades de la mente cósmica, que tiene dos aspectos. Uno es encubrimiento de lo que realmente es, y el otro es deficiencia. La manifestación es una especie de revelación de la verdad, y al mismo tiempo una revelación incompleta o imperfecta, que oscurece la totalidad de la verdad.

En los niveles inferiores de la existencia, el velo sobre la conciencia es más denso porque la conciencia funciona por medio de varios tipos de materia, sutil y menos sutil. El otro aspecto es la construcción de imágenes que presentan un cuadro falso de lo que es. Es como la mente imaginando una serpiente cuando los ojos sólo ven una cuerda. Ocultamos los aspectos de la existencia que no queremos ver, debido a gustos y repulsiones personales, prejuicios, y otras condiciones previas de nuestra mente, que se convierten en pensamientos. Es muy importante percibir por nosotros mismos que en casi todos nuestros juicios, conclusiones y opiniones está sucediente

esto. Por esto es que el sabio aconseja: 'No juzgues', porque no sabemos. Nuestras conclusiones sobre cualquier persona o cosa están destinadas a ser falsas. Ellas representan nuestra proyección mental de lo que es. Cuando decimos que tal o cual persona es así o asá, es sólo una especie de fantasía o imaginación. Pero la naturaleza de la mente es tal que quiere afirmar la validez de sus propias proyecciones e imágenes, su evaluación personal de las cosas.

Todos tenemos la idea de que nuestra opinión representa el hecho, o incluso la verdad; de que cuando nos formamos un juicio nuestra mente está realmente evaluando la naturaleza de las cosas. Ese es un sentimiento muy fuerte en la mente y tal vez es la naturaleza de la mente, pero nos engañamos a nosotros mismos creyendo esto. Este es el motivo de las enseñanzas dadas, por lo menos de vez en cuando, sobre la actitud: "No sé". Pienso que sé pero no sé. No sé cómo es realmente mi mejor amigo, aunque vea la apariencia externa. Llego a algunas conclusiones y juicios sobre la base de ciertas experiencias, pero no se llega a nada. No corresponde a lo que está profundo en el interior de ese individuo. Como Krishnaji decía a menudo, la imagen que hemos creado está en nuestra

propia mente, creada por la imaginación, la capacidad de la mente de producir imágenes. Está constantemente ‘matando lo real’. Deberíamos comprender esto, no mental sino realmente. Si en alguna medida por lo menos podemos darnos cuenta de esto, es un buen comienzo. Es diferente a lo que llamamos pensar, que generalmente es lo que alguien ha dicho.

Podemos saber cómo funciona un automóvil, o cómo invertir nuestro dinero en el mercado de valores; todo eso no tiene nada que ver con la vida interna, con el desarrollo espiritual que debe tener lugar. Entonces no tenemos que considerar eso como conocimiento, en modo alguno. Pero si pensamos en el conocimiento que es valioso desde el punto de vista del Sendero, realmente no sabemos nada. Cuando la mente tiene una actitud de reconocer sus propias limitaciones, está capacitada para recibir conocimiento, pero mientras piense que sabe, está construyendo un muro a través del cual la verdad no se puede reflejar.

Esto también es muy bien conocido de Sócrates y de los sabios de India: ‘quien es consciente de que no sabe, es quien sabe’. Quien piensa que sabe es la persona ignorante. Por lo tanto, debemos tener una mente abierta. Cuando decimos ‘vida limpia, mente abierta’ debemos estar conscientes de que la mente necesita estar abierta en varios niveles, no sólo en el nivel mental o intelectual. Debe estar abierta a la naturaleza interna de las cosas. Una persona puede tener contacto con

nosotros todos los días de nuestra vida, pero no sabemos cómo es en realidad. Esto es así, respecto a casi todo lo que podemos llegar a pensar.

La Mente y sus Hábitos

La mente cree sólo en lo que le llega por medio del cuerpo. Se enreda con las percepciones sensoriales del cuerpo. En libros teosóficos se ha señalado que incluso respecto al mundo físico sabemos muy poco porque vemos muy poco de él. Esto parece sorprendente, pero es un hecho. Vemos sólidos y líquidos, pero no podemos ver la existencia en forma gaseosa excepto ocasionalmente. Vemos vapor, tal vez vemos algunos hálitos de un gas ocasionalmente, pero hay gases a todo nuestro alrededor, y nuestros instrumentos de percepción son bastante inconscientes. Aceptamos su existencia, porque hay ciertos efectos causados por su presencia, y por lo tanto decimos que existen. Pero de acuerdo con la filosofía esotérica existen otros niveles sutiles del mundo físico.

Las formas son creadas primero de acuerdo con el karma de la persona, o en la forma de plantas, flores, o lo que sea, por los devas a quienes se les ha encomendado la tarea de moldear las formas. Al cuerpo etérico se lo llama doble etérico, porque la forma del bebé existe primero en el nivel etérico y luego viene a la existencia en los

niveles físicos inferiores, donde podemos percibirlo. Constantemente, esa contraparte sutil de la existencia física se asocia con lo que percibimos con nuestros sentidos. Algunas personas siempre hablan de él, pero la mayoría de los materialistas (y el mundo está constituido en gran medida por materialistas), no lo acepta. No pueden explicar de dónde proviene la energía, y cómo mantiene al cuerpo con salud y en estado vivo.

Toda energía es la energía una, la energía de la Realidad, o del sol, que no es el sol físico. Pasa al cuerpo físico sólo por medio de esa contraparte llamada doble etérico. Es el canal por medio del cual fluye el prâna, pero no lo vemos. Al ir a cementerios, las personas más sensitivas ven uno o dos fantasmas deambulando por ahí. Eso se debe a que al cuerpo etérico le toma un poco más de tiempo desintegrarse después del cuerpo físico. A veces sucede que cuando una persona muere, una hija, o alguien cercano al fallecido, ve a esa persona a gran distancia. Parece viva, y existen muchos casos de estas apariciones. Recuerdo a una de nuestros miembros que vivía en Agra, y cuando su madre murió en Benarés, la vio, y telefoneó para preguntar por ella. Ella vio el doble etérico y supuso que algo le había sucedido a su madre. Así ocasionalmente vemos lo que existe en ese nivel.

Gran parte del mundo físico es desconocido, pero pensamos que lo conocemos. Y esto es mucho más cierto respecto al vasto campo de existencia

sutil, que aumenta en sutileza cuanto más puede penetrar la conciencia. El hábito de pensar que la existencia física es lo único que importa, y que lo que vemos del físico es el elemento más importante, es una manera en que la percepción de lo real se dificulta. Además, existen otras características de esta mente inferior, por ejemplo el sentimiento del orgullo.

Hay personas que deben hacer un trabajo para el que no están acostumbrados. Un hombre se jubila (éste es un caso imaginario, pero podría ser real), y llega a una organización como la Sociedad Teosófica, y dice que le gustaría ofrecer sus servicios. Él pregunta: '¿Qué puedo hacer?' Se le contesta que no necesitamos su competencia en este momento, pero, que si está preparado para hacer alguna otra cosa, entonces puede venir. Esa alguna otra cosa puede ser algo respecto a lo cual no sabe nada. Esto ha sucedido realmente, que la persona no está preparada para quedarse y aprender. Cuando alguien le sugiere algo a esta persona en particular, suele contestar inmediatamente: 'Sí, nosotros sabemos eso, es lo que estamos haciendo'. De modo que no le permite a la otra persona explicarle nada más. Esa llega a ser nuestra actitud incluso respecto a enseñanzas de una naturaleza espiritual.

Fue el caso del pobre de Sinnett, que era profundamente devoto del Maestro KH. Pero en ciertas áreas, Sinnett estaba convencido que sabía más y mejor. Como inglés, según su parecer, él era alguien que podía saber sobre esas cosas. Cómo podía el Maestro, un Indio, cualquiera que fueran sus logros, saber acerca de estas cosas. Esa es la reacción natural de la mente inferior. El orgullo no le permite a una persona decir: 'permítame aprender'. Esta actitud de aprendizaje es totalmente esencial para la vida espiritual, desde el principio hasta el fin. Por eso HPB dice: 'Esta es la Escala de Oro, por cuyos peldaños el aspirante puede hollar el sendero'. Una mente abierta es la base para aprender. La mente abierta siempre está dispuesta para ver lo que no ha visto antes, sea donde sea.

La Mente del Aspirante

Existen personas que hablan sobre temas de los que no saben nada, como si lo supieran todo. Esto es siempre orgullo del ego, el sentimiento de importancia característico de la mente inferior. La mente es la matadora de lo real. Por lo tanto debemos estar atentos para ver si esa actitud existe o no en nosotros.

La agitación de la mente, que conduce a la distracción, este corretear de aquí para allá, también se debe al egoísmo. Es muy difícil escuchar, porque la mente tiene el hábito de escapar de donde está, hacia alguna otra cosa. Este es un problema para todos nosotros □ la mente que se

niega a serenarse. Ha creado esta noción del ser que llamamos el 'yo' y quiere mantener esa ficción manteniéndose activo, corriendo de aquí para allá, conectando todo lo que encuentra, interna y externamente, al centro ficticio que es el yo. Mira todo desde ese centro: '¿Cómo me afecta! ¿Qué me hará, me agrada o me disgustará?'

Supongamos que no hay ninguna distracción durante unos pocos minutos, la mente está absolutamente quieta sin un pensamiento (el pensamiento es sólo la energía de la mente en movimiento). En este momento, incluso en el nivel subconsciente, la existencia de la noción del yo no es fuerte. Incluso puede parecer que no existe en ese momento, pero la mente mira y quiere que el yo exista porque ha identificado al yo con la existencia. Esto también ha sido llamado muerte.

Cuando el yo no existe, es muerte, y no queremos morir desde ese punto de vista. Pero queremos nuestra propia noción de existencia como un individuo separado, con virtudes y cualidades como atributos que dan un gran sentimiento de satisfacción. Querer que exista es la clave de la enseñanza budista de Vipassanā o profunda percepción. No es sólo observar cómo el cuerpo y las emociones actúan, sino penetrar en la naturaleza interna que ve que hay un

vacío y no el yo. Cuando está el yo, hay división; cuando hay vacío no hay ninguna división. Este es también el deseo de posesión, apego, el aferrarse a la existencia, el deseo de obtener algo de cualquier parte. La mente se mueve así porque ha separado al yo de los demás. ‘El Sufi verdadero es quien no posee nada, y no es poseído por nada.’ La codicia de la mente es la fuente de una variedad de problemas, y ella está continuamente activa.

Por constante reflexión debemos ver cómo la mente mata lo real, qué es lo que oscurece nuestra percepción de las cosas como son. Ver las cosas como son es liberación, liberación de la prisión de la que nuestros sentidos no nos liberan; es la contaminación creada por la limitación. Todos los sentimientos y emociones indeseables surgen de ella. Debemos examinar esta cuestión y tratar de comprender, sin volvernos más auto-centrados. ■



SOLEDAD Y SILENCIO

Toral Pradhan ‘The Theosophist’, octubre de 2012

“Es verdad que he trepado montañas y caminado por remotos lugares ¿Cómo podría haberte visto, excepto desde grandes alturas o a gran distancia? ¿Cómo se puede estar cerca realmente, a menos que se esté lejos?” Esto es lo que Kahlil Gibran decía cuando las personas lo criticaban por vivir en soledad la mayor parte de su vida. Es por ello que aún vive en nuestros pensamientos y palabras.

La soledad tiene que experimentarse para saber cómo se siente, nunca puede describirse en palabras. Su potencial nunca puede conocerse. Soledad significa sacar algo de tiempo por unos

pocos días de retiro en un lugar montañoso y tranquilo, a orillas del mar, o simplemente estar con nosotros mismos. En este mundo de ritmo vertiginoso y con un estilo de vida agitado, las personas tienen la necesidad de estar solas, necesitan espacio para ellas mismas. Necesitan estar con sus propios pensamientos y emociones. La soledad conduce a un estado de introspección, permite un enfoque más desapasionado de la vida. Porque únicamente cuando una persona está sola es que puede ver su personal perspectiva de la vida. La soledad, la voz interior, se hace cargo. Y esta voz nunca falla. Sólo guía y enriquece.

Desde siempre hombres se han alejado de las multitudes enloquecidas en cuevas, islas, selvas, para descansar de las distracciones cotidianas. Para estar solos, contemplar y reflexionar. Sólo a través de estos retiros ellos llegaron a muchas verdades importantes y filosofías de la vida, y sus pensamientos y palabras aún son valiosos en la actualidad.

Por lo tanto, la necesidad consiste en escapar del ruido, de la conmoción, de la gente, no física sino mentalmente. Puede sacarle a usted de la hostilidad y la confusión, puede ayudarle a encontrar respuestas a sus preguntas y a estar en paz.

Por soledad queremos decir estar solos. Es un factor esencial para el estilo de vida urbano, donde se vuelve complicado para una persona encontrar un momento para estar en soledad, en compañía del ser. Sólo estos momentos pueden tranquilizar la mente, hacerla pacífica, cuando las distracciones externas y la carga de trabajo llenan el día de tal manera que nos dejan totalmente agotados, exhaustos. La calidad del trabajo desmejora y nos deja insatisfechos. No es la actitud personal hacia el trabajo lo que cambia, sino es el cansancio físico y mental lo que causa letargo y monotonía en el trabajo. En momentos así, unos pocos minutos en silencio y soledad pueden ser de gran ayuda. Proveen a la mente de la soledad deseada al relajarla y rejuvenecerla. Se

siente renovada y activa nuevamente. Un exceso de ruido y actividad son la causa raíz de este estado de desequilibrio mental. El hombre debería aprender a bajar el ritmo, a hacer un alto en la lucha por la supervivencia. Como dice el poema:

¿Qué es la vida si llenos de preocupaciones, no tenemos tiempo para detenernos y mirar?

Aunque se tengan todos los lujos en la vida y ésta pueda parecer un lecho de rosas sin dificultades ni problemas, aún así también la mente se siente aprisionada. Algo falta. Necesita libertad para soltarse, para estar sola, para vagar como quiera dentro de espacios sin límites, en lugares donde pueda encontrar solaz, en fronteras desconocidas y grandiosas alturas. Sólo para ganar fortaleza y eficiencia. Significa estar en soledad. Separar al ser del mundo externo y estar con uno mismo.

La soledad hace que el espíritu renazca. La soledad y el silencio ayudan a alcanzar un equilibrio emocional, a organizar los pensamientos, a reflexionar y mirar introspectivamente. A sentir la luz y rejuvenecer.

El silencio da energía. Emily Dickinson ha dicho;

No decir nada a veces es decirlo todo.

El silencio nos conecta con el ser. Nos lleva más allá del habla y del pensamiento. Es el momento en que se está sin el ego. El silencio deja ir al miedo, la ansiedad y los celos. En los Upanishadas bien se dice:

Hay algo más allá de la mente que mora en el silencio. Es el supremo misterio más allá de los pensamientos. Deja que la mente y el cuerpo sutil descansen en ello y en ninguna otra cosa.

Hablar es más tolerable porque ofrece una fácil distracción a la confusión interior. Las personas estresadas y angustiadas pueden estar en silencio pero por dentro puede que estén gritando. El lenguaje es el vehículo para la transformación social, mientras que el silencio es el vehículo para la transformación individual. El silencio es tan profundo como la eternidad, y el lenguaje es superficial como el tiempo. El silencio puede obrar maravillas en ciertos momentos cuando las palabras se vuelven vanas.

La generación más joven está tan acostumbrada a la vida ruidosa y agitada, que para ellos el silencio se vuelve una molestia, una maldición. Necesitan compañía constante. Se sienten perdidos o abandonados cuando están solos. Precisan estar con otras personas, o la compañía de aparatos electrónicos les da una felicidad superficial. En su interior tienen un vacío, una desolación que los altera

constantemente. No pueden siquiera pensar en vivir solos. Sobreviven únicamente en la superficialidad, en la ilusión. Según ellos, unirse al ser, buscar la paz y la soledad es para los viejos y los ignorantes. No se dan cuenta de que esta soledad y silencio pueden hacer que sus vidas y su mente estén calmas, llenas de energía, y también pueden darles satisfacción en cualquier cosa que hagan. Satisfacción que siempre reclaman, que nunca parecen alcanzar, y persiguiéndola hacen en la vida todo tipo de cosas. Van detrás de trabajos, carreras, socios, amigos y relaciones. Pero todo les parece que es una etapa pasajera, como su propio ser que es incapaz de detenerse, de descansar en un lugar, en una relación, en una cierta etapa de la vida. La mente confusa no le permite al ser marcar el ritmo, reflexionar sobre la vida, mirar hacia atrás, porque siempre está en movimiento.

Esta puede ser la razón por la que muchos jóvenes en la actualidad se vuelven rebeldes, pierden la motivación y las metas en la vida. Esta puede ser la razón de por qué muchas personas en los países desarrollados han comenzado a cambiar un estilo de vida profesional, agitado, lujoso, por modos de vida más simples. Más y más personas por todo el mundo están practicando meditación, yoga, etc., para alcanzar esa paz, ese conocimiento del propio ser antes de tratar de conocer al mundo externo. Esa búsqueda de regocijo, de

bienaventuranza eterna no se propone únicamente para la espiritualidad, sino también para la paz mundana. Esa búsqueda de serenidad que sólo la soledad y el silencio pueden proveer.

Como muy bien lo explicó la Madre Teresa:

Necesitamos encontrar a Dios, y él no puede encontrarse en el ruido y en la agitación. Dios es amigo del silencio. Observa cómo la naturaleza □ los árboles, las flores, la hierba □ crece en silencio. Mira cómo las estrellas, la luna, el sol, se mueven en silencio. Necesitamos silencio para ser capaces de tocar las almas. ■



MI KARMA SOY YO

Radha Burnier, 'The Theosophist', agosto de 2012

El Karma de todo lo que uno hace es parte de un Karma mayor que es el del mundo, como se señala a continuación; todo el proceso es uno. El Karma no es algo que viene de afuera sino lo que nosotros mismos creamos. Por lo tanto, cada uno de nosotros debe hacer lo correcto desde un punto de vista más amplio, como lo destacan las palabras del Sr. Jinarâjadâsa. El Karma que nosotros creamos no es una expresión de alguna fuerza o persona distinta a nosotros mismos. Por lo tanto, debemos tratar de hacer aun ahora lo que es correcto.

Es cierto el dicho de que todo en la vida, lo que parece bueno como lo que no es tan bueno, es nuestra propia responsabilidad. Como todos los

maestros nos han dicho, cada uno de nosotros debe aprender el principio de Unidad. El pasaje incluido, escrito por el Hermano Jinarâjadâsa, enfatiza que debemos comprenderlo plenamente y vivirlo, lo cual es la dificultad que encaramos. Todo parece estar afuera, diferente de uno mismo. Esta lección es difícil de aceptar incondicionalmente, pero tiene que hacerse. Ésta una de las razones de que el principio de Fraternidad se enseñe en la Sociedad, y quien lo sigue avanza rápidamente. No sirve de nada decir que la otra persona cometió un error o que está haciendo más daño que nosotros mismos. Lo que se necesita es que cada persona se dé cuenta del inmenso trabajo que tiene para aprender y la lección que tiene que seguir. Esperamos que el siguiente

pasaje no sea sólo para un momento de lectura, sino algo que, al ser plantado dentro de nosotros mismos, crezca y subordine todo lo que sea menos importante.

“Es para nosotros un axioma que lo Divino y el hombre son uno”. Pero también es un axioma, aunque poco comprendido, que el hombre y el proceso total de evolución, en el cual él es un factor, también son uno. Normalmente, en la medida en que el individuo siente la presión de la evolución, tiende a considerar ese proceso como algo impuesto sobre él desde afuera. En consecuencia, es natural para él sentir que -enfermedad, pobreza, limitaciones de toda clase- son los ajustes de su Karma arreglados para él por los Señores del Karma, con el objeto de ayudar su crecimiento. Eso es perfectamente verdadero. Pero la verdad más profunda es que todos esos arreglos son realmente las operaciones de su propia voluntad. Él debe darse cuenta de que, de alguna manera misteriosa, los ajustes hechos por los Señores del Karma son ajustes hechos por él mismo, y decretados por su propia voluntad. Todos los hechos que le suceden, particularmente aquellos de carácter doloroso, deben ser reconocidos por él, no sólo como el resultado de su propio Karma y por lo tanto decretados por él, sino más aún como una expresión de su propio yo. “Mi padre y yo somos uno” no debe permanecer meramente como un intelectualismo, porque la Unidad existe

no sólo en el reino del Espíritu, sino también en el de la materia.

Se dice en *Luz en el Sendero*, “Ningún hombre es tu enemigo; ningún hombre es tu amigo. Todos son igualmente tus instructores.” Pero estos instructores, tanto amigos como enemigos, son él mismo; y en realidad es él, a través de su mediación, quien se está enseñando a sí mismo los principios de la Unidad. La primera vislumbre de la verdadera percepción de toda la existencia viene cuando el “afuera” y el “adentro” son percibidos como los dos lados de un medallón, siempre inseparables en una unidad, aunque cada uno pueda ser observado como separado.

Existe un bello ejemplo de esta verdad en el relato de un yogui hindú que vivió en la época de la Sublevación India. Su meditación constante fue por supuesto percibir la Unidad o Dios. Un día estaba meditando en cierto lugar, y a su alrededor estaban ocurriendo los violentos hechos de la sublevación. Los soldados británicos que peleaban con los rebeldes tropezaron con este santo, pero no se dieron cuenta de que era un santo que trataba de comprender la naturaleza de Dios, y no la de los rebeldes. La historia relata que uno de los soldados corrió hacia él y lo mató con la bayoneta. Pero cuando el soldado corría hacia él, el yogui lo miró serenamente y se dijo a sí mismo “Incluso tú eres Él.” Él había esperado mucho tiempo por la

llegada del Señor, y el Señor vino de ese modo particular.

Es esta misma enseñanza de la Unidad la que tenemos en nuestra Cadena de Unión: “Hay una Paz que sobrepasa el entendimiento, mora en el corazón de aquellos que viven en lo Eterno. Hay un Poder que renueva todas las cosas, vive y actúa en aquellos que reconocen la Unidad del Ser.” El aspirante comienza a vivir esta enseñanza en su vida sólo cuando pone en práctica la verdad que subyace en las palabras: “Incluso tú eres Él”. Todo hecho en la vida, agradable o desagradable, cada dolor, cada fracaso, es decir, todo lo que consideramos como el no-Yo, debe ser percibido de algún modo misterioso como el Yo.

Pero aún más que esto, cada objeto y acontecimiento se debe percibir, aunque al principio sólo sea con la imaginación, como uno mismo. Las diversidades de la manifestación son personificaciones de la Unidad, y para aquel que ve no existe separación entre él mismo y la Unidad. “Yo soy Él” no sólo debe significar que el hombre y lo Divino son uno y no dos; también debe significar que “yo” soy la roca, la planta, el animal, el pecador, el santo, cada evento del día en mi vida y en la vida del mundo. Especialmente debe significar, puesto que somos hombres y tenemos limitaciones humanas, que lo que los hombres consideran como “desagradable” □ lucha, desilusión, dolor, fracaso □ también son la Unidad, y por lo tanto “yo mismo”. ■



VIVIENDO EN LO ETERNO

Shirley J. Nicholson, 'The Theosophist', septiembre de 2012

*Hay una paz que sobrepasa el entendimiento.
Mora en el corazón de aquellos que viven en lo eterno.*

Vivimos en un mundo ilusorio. Montañas, edificios, árboles y flores, aún nuestros propios cuerpos, parecen sustanciales y reales. Sin embargo, la Sabiduría Antigua enseña que no lo son. Son mâyâ, ilusión creada por la cualidad de nuestras

mentes que transforma la fantasmagoría cambiante en objetos aparentemente sólidos y duraderos. Físicos descubrieron que lo que parecen restos sólidos en una realidad de pequeñez inimaginable, son partículas de electricidad en constante movimiento.

Pero la ilusión va más profundamente que los objetos físicos. El yo familiar que conocemos tan bien, es también una ilusión. Nos sorprendemos cuando escuchamos que nuestras propias mentes tienen este aparente mágico poder de crear un yo. Sin embargo, los sabios a través de la historia han dicho que nuestro sentido de ser un yo autosuficiente y separado, en definitiva, no es válido. Nuestras mentes elaboran un yo con gustos y aversiones individuales, enfoques particulares, un cúmulo de información, todo lo que nos hace el individuo aparente que pensamos que somos.

La verdad es que en el fondo somos un campo de conciencia pura. Nuestras experiencias variadas y la percepción ordinaria colorean esta conciencia esencialmente incolora. Nuestras mentes condicionadas nos llevan a creer que nuestra experiencia sensoria y la experiencia de nuestros pensamientos y emociones le suceden a un yo consistente y estable. Pero la introspección no captura ese yo independiente y constante. Sólo podemos experimentar el flujo de pensamientos, sentimientos y percepciones cambiantes. Nuestra así llamada personalidad es parte de la fantasmagoría en la cual vivimos. No podemos establecer un yo permanente en lo que fluye.

Los sabios a través de la historia han dado fe de algo permanente, inalterable

y Real, aunque sutil y difícil de percibir. Puede vislumbrarse en el silencio interior, cuando la mente y las emociones están muy en calma. O se puede percibir al mirar algo muy profundamente. Una rosa es real a nuestros sentidos -sus colores brillantes, su fragancia, inclusive el dolor que las espinas nos pueden causar. Pero sabemos que es un fenómeno pasajero. Los pétalos se marchitarán y caerán. Su fragancia cambiará al olor de la descomposición. Pero aún hay algo eterno en la rosa. Su armonía de forma, contornos y colores encarnan una belleza que resuena profundamente dentro de nosotros. Aún una obra de arte magnificante, como la gigantesca estatua del David de Miguel Ángel, nos sobrecoge al percibir en ella un arquetipo eterno capturado en piedra.

Experiencias así son momentáneas y sutiles. Sin embargo, existe una manera de vivir que nos conduce a vivir en un estado donde lo eterno es el trasfondo constante de nuestra conciencia. Esta experiencia nos llegará finalmente a todos. Comienza con el desarrollo de dos cualidades indicadas en *La Voz del Silencio* y reconocidas por muchas tradiciones como esenciales para la iluminación - *viveka*, discernimiento, y *vairâgya*, desapego de lo irreal.

Viveka es la habilidad de discernir entre lo Real y lo irreal, sentir la esencia de las cosas dentro de la forma externa. En *A los pies del Maestro*, el pequeño libro de

instrucciones de un Maestro a Krishnamurti cuando era un joven muchacho, pide que aprendamos a discernir el Dios en todos y en todas las cosas. Annie Besant, en su famosa invocación dice “vida oculta que vibras en cada átomo”. La referencia a “Dios” del Maestro, y “vida oculta” de Besant en los átomos, son sólo expresiones de lo Real, lo eterno.

Si examinamos honestamente las cosas que deseamos, encontraremos que la mayoría alimentan nuestro ego, nuestro sentido de ser un individuo separado, nuestro falso yo. Esas cosas tienen escaso valor en una visión más amplia de la vida. A medida que vemos más y más profundamente, el deseo por lo fugaz y lo transitorio disminuye, y somos atraídos hacia valores eternos tales como el amor puro que no realzan nuestro sentido de yoidad.

Viveka, discernimiento de la verdad, es la base de la liberación de lo irreal y el establecimiento en lo Real. *Vairâgya*, desapego de las cosas mundanas, sostiene y estimula a *viveka*. Desapego no es indiferencia, no es ser frío y poco compasivo. Más bien revela el verdadero valor de cada situación en el más amplio esquema de las cosas. No implica retirarse de una vida activa sino vivir activamente en el mundo sin apegarse a él.

Viveka y *vairâgya* juntos pueden conducirnos a ese lugar de paz que sobrepasa el entendimiento, donde no somos sacudidos por las situaciones pasajeras. Nos establecemos en la conciencia pura, siempre anclados en la Realidad detrás del torbellino de la vida. Aprendemos a vivir en lo eterno, en lo Real. ■

“Si quieres mantener el contento, que tus actividades sean pocas”, dice el sabio. Mejor aún, límitalas estrictamente a aquellas que son esenciales, y a las que corresponden a las demandas racionales propias del vivir en sociedad. Esto conduce al contento que viene de hacer pocas cosas y hacerlas bien. La mayoría de lo que decimos y hacemos no es necesario, y su omisión nos ahorraría tiempo y problemas. A cada paso, entonces, un hombre debería preguntarse, “¿No estará esto entre lo que no es necesario?” Y no sólo es preciso eliminar las actividades innecesarias, sino incluso las imaginaciones, porque de esta manera las actividades superfluas no le seguirán.

*Marco Aurelio
Meditaciones*

LA BELLEZA EN LA VIDA

Mary Gray, "The Theosophist", septiembre de 2012

Reimpreso de *The Theosophist*, diciembre 1936

El amanecer de una nueva era está por llegar entre nosotros, una era que debe estar determinada por la Belleza. Una nueva raza ya está naciendo y debe tener belleza en su medioambiente y en su educación, si la belleza de su alma es florecer para llevar a cabo el plan.

Protege la belleza

En este momento en que estamos en la transición de dos eras, cuando el poder del gobierno está pasando a manos de la clase trabajadora, es especialmente importante proteger la belleza para que no se pierda. Porque la tendencia de los revolucionarios, en un primer impulso, es darle un énfasis total a la importancia de las así llamadas necesidades de la vida □ alimento y albergue. Después de todo, esto es muy natural. Pero ellos no sólo no valoran la belleza, ciertamente consideran el perfeccionamiento y las artes de la cultura como que están en guerra con sus creencias. Esto se demostró en la Revolución Francesa y en la Rusa.

El credo del materialismo menosprecia la belleza dado que es la expresión del resplandor del espíritu y no se puede comprender con una actitud hacia la vida basada en el materialismo. Actualmente

existe un culto a la fealdad en la música, en el arte, en la arquitectura. Esto refleja las fuerzas destructivas que operan preparándose para la nueva era. Pero no debe permitirse que estas fuerzas preparatorias destruyan esa belleza de la cual depende el cumplimiento de la nuevas era.

En toda civilización existen dos tipos de belleza □ la que está en el ambiente, y la que está en el hombre mismo. En cada caso la expresión es triple, y cubre los tres aspectos de mente, evolución y forma. Sin embargo, nunca debemos olvidar que aunque la expresión es triple, la esencia es una, como las tres Personas de la Trinidad, diferente en atributos, pero sin embargo una en esencia. No obstante, por mucho que analicemos los diferentes vehículos, el poder viene sólo por medio de un sentido de unidad dentro de nosotros mismos y con toda vida.

Trabaja con los Devas

Si vamos a desarrollar la belleza en el medioambiente, debemos acercarnos al Reino Dévico, que ahora está listo para cooperar con el hombre para ayudarlo a encontrar su herencia.

Actualmente, en Norteamérica, la mayoría de los parques nacionales están protegidos por grandes Devas, de modo que todas las personas que llegan a ellos son purificadas sin saberlo. Porque debido a la fealdad, el ruido, la suciedad y la confusión de nuestras ciudades, el Reluciente Anfitrión no puede llegar hasta nosotros allí, pero siempre que el hombre ofrezca condiciones de belleza y paz, allí se acercarán a bendecir la raza. La influencia de los Devas se encuentra no sólo en lugares de belleza natural, sino en jardines y en grandes catedrales.

Actualmente, es una señal prometedora del nuevo orden en Norteamérica, que lo bello está al alcance de los pobres como de los ricos. Todos los utensilios y telas comunes de la vida diaria se consiguen en colores y diseños hermosos al alcance de todos.

Flores del Espíritu

En consonancia con el credo del materialismo encontramos el culto a la fealdad de moda en muchas líneas: en arquitectura, en las artes, en la música, en la danza, en la literatura y en la psicología. Es una costumbre señalar las imperfecciones en todas las cosas y en todos los líderes, más que en sus aspectos bellos y sus logros. Está en nosotros enfatizar la idea de que como la raza se mueve hacia delante, hacia la nueva era, se debe insistir en los pensamientos constructivos de belleza y armonía. Deberíamos dirigir nuestra

atención a esas flores del espíritu que aparecen en todas partes en medio del mal, así como el loto hace nacer su luminosa flor con las raíces enterradas profundamente en la ciénaga. Si estamos en armonía con esto, veremos surgir la belleza en todas partes, y si queremos que ésta crezca debemos insistir en los pensamientos bellos.

Al considerar el desarrollo de la belleza individual de cuerpo, mente y corazón, deberíamos dirigirnos por un momento al concepto griego de que la belleza del cuerpo refleja la belleza del alma. Seguramente esto refleja cierta verdad. Porque aunque un cuerpo bello que no esté iluminado por el alma interior sólo es un caparazón vacío, sin embargo un cuerpo bello puede ciertamente dar una mejor expresión a la belleza del alma. Si hemos de tener realmente niños bellos, deben ser el resultado de una unión verdadera. Deben venir al mundo por el camino del amor.

En California está naciendo una raza de niños muy bella. Tal vez sea en parte por el sol, la libertad y la dicha de la vida que hay allí, pero tal vez se deba también al hecho de que muchas personas consideran que está mal concebir niños a menos que la pareja se sienta feliz al unirse, y en armonía de cuerpo y mente. Yo no defiendo los muchos divorcios, pero sé que se hace un gran daño a un niño que nace de una madre que no lo desea debido a sus obligaciones matrimoniales. Las madres

no sólo deberían ser felices en sus matrimonios para traer niños excelentes, sino que durante el embarazo deberían estar rodeadas de paz, dicha y belleza.

Pasos hacia la belleza

Para expresar belleza en el individuo, el primer paso es la purificación de los vehículos. Esto se debe lograr no por represión, ni pasando hambre, sino dejando que la corriente de vida se vierta en una medida irresistible tal que todos los defectos de la personalidad - celos, temor, odio, ira - se eliminen con una oleada de amor, dicha y amistad. No deberíamos luchar con nuestras faltas, deberíamos eliminarlas al surgir el poder que mora en el yo espiritual. No deberíamos sentir menos sino más, no deberíamos amar menos sino más, no deberíamos disfrutar menos sino más. La purificación de los vehículos es como la construcción de un fuerte terraplén en los bordes de un río para que incluso en una inundación sus aguas puedan fluir hacia el mar sin peligro de daño o destrucción alguna. De modo que la vida en aumento se debe verter por los vehículos sin destrucción o daño, y la purificación es la eliminación de obstáculos en el canal. El flujo del agua no se debe retener para que no se produzca un desastre, ni desviar, porque la corriente disminuye y se debilita. Ni debemos reprimir nuestros poderes al buscar purificarlos, porque estos poderes son la fuente de vida y progreso cuando se dirigen sabiamente.

Belleza que es dicha

Existe otro punto para destacar: los vehículos mismos no se deben descuidar. Cada uno tiene ciertas necesidades que se deben atender si han de ser armónicos y saludables. Los cuerpos físico, mental y emocional deben tener bienestar. Sin embargo, distingamos cuidadosamente entre nuestros deseos y los de los vehículos, y démosles el bienestar que necesitan sólo en la forma que es benéfica para nosotros también. Si nos volvemos ascetas, le exigimos a los vehículos de modo que no pueden funcionar adecuadamente. Detrás de toda manifestación hay dicha, una felicidad impersonal y espiritual que busca expresarse en toda la vida. Esto es lo que los Devas saben, y debemos contactarlos a ellos si queremos tener salud. Esta felicidad emana dentro de cada uno de nosotros desde el centro del Ser espiritual. A medida que vertemos más y más amor, resplandor y poder por medio de los vehículos hacia el mundo, se manifestará más de esa belleza espiritual que es el espíritu de Cristo dentro de nosotros. Sólo al verterla puede surgir en nosotros, porque si estamos dirigidos hacia adentro e interesados en nuestro propio progreso y desarrollo, cerramos los canales, y la corriente de la vida no puede fluir ni hacia adentro ni hacia fuera. Entonces morimos de inanición por falta de alimento espiritual, y nuestros vehículos se consumen. El secreto del logro de la

belleza presente en nosotros, yace en nuestra apertura a la fuerza total de la luz Cósmica de Cristo, para que pueda purificarnos y por nuestro intermedio, al mundo. En la medida en que nos

volvemos canales de este gran poder, la luz de la eterna belleza nos glorifica y se vierte en una medida cada vez mayor al servicio del mundo.



LA FRATERNIDAD EN LA EDUCACIÓN

Annie Besant, "The Theosophist", abril de 2012

Conferencia dictada en Benares en 1911

Traducción de María Rosa Martínez, MST en Argentina

¿Qué es un niño? Desde el punto de vista de la reencarnación y el karma no es una inteligencia recién nacida que ha llegado a un cuerpo por las leyes de la herencia física y que ofrece, o una página en blanco como algunos lo imaginan, o una página arruinada por la mala herencia del pasado en la que el educador tiene que escribir según sus propias ideas. Eso no es un niño como se lo ve desde un punto de vista más elevado. El niño es una inteligencia espiritual dinámica que ha ocupado un cuerpo adecuado para la etapa de evolución a la que ha llegado por el progreso hecho en el pasado y en el que va a continuar el sendero de evolución en el presente. Él trae consigo las capacidades que desarrolló. Él trae además los poderes que formó en su naturaleza, las facultades que necesitan ser educadas. Es un ego, a veces mayor que el que ocupa el cuerpo de sus

maestros. Él es a veces una entidad altamente desarrollada, que sólo necesita una mano que le ayude para que pueda prepararse para su trabajo en el mundo.

Entonces, observando al niño desde el punto de vista teosófico vemos un ego vivo y posiblemente muy elevado, en un cuerpo débil. Nuestra obligación es estudiar al niño y no presionarlo, comprenderlo y ayudarlo a crecer y a que se descubra a sí mismo. Principalmente la educación del niño debería tratar de darle oportunidades de desarrollo, en vez de imponer sobre él métodos de cómo hacerlo. Y hasta que se comprenda que el niño es un Espíritu eterno con poderes y capacidades propias, que no se dirige a convertirse en un molde sino a crecer de modo individual, el deber del maestro es ayudar el crecimiento y no tratar de cambiarlo; hasta que esto se comprenda

todo el sistema educativo se desliza por un camino equivocado y se basa en una idea falsa.

Naturalmente ningún niño necesita coacción. Si sucede se debe a fallas en el entrenamiento inicial, cuando era una criatura débil y desamparada a cargo de los adultos. Admito la dificultad que ustedes puedan tener con un niño o una niña que ha sido maltratado, cuando tratan de que se recupere. Pero aún así lo lograrán por medio del amor y no del temor. Una de las peores características de los métodos actuales es la idea de que el niño ha de ser gobernado por medio del miedo en vez de hacerlo por el amor; por el castigo, cuando debería ser estimulado para aprender. Porque el niño desea conocimiento si se lo ofrecen del modo correcto. ¿No saben ustedes que el niño pasa más de la mitad de su joven vida haciendo preguntas acerca del mundo que lo rodea? No hay ninguna falta de deseo por conocer. Por el contrario, sus preguntas constantes son a menudo difíciles y desafían la paciencia de mayores poco comprensivos.

Usen este deseo de conocer, y denle conocimiento de modo que pueda asimilarlo. Si el niño evade la escuela y teme sus lecciones, culpen al maestro y no al niño, al maestro que no sabe cómo impartir conocimiento en forma atractiva, y, por consiguiente, no es capaz de guiar al alumno correctamente despertando su inteligencia y su interés. Debe despertarse la atención del ego

para que se lo pueda inducir a ubicarse en su nuevo vehículo. Y debe ser atraído por medio del amor y presentándole objetos de interés, porque los golpes sólo lo llevan de vuelta a su propia región.

Los niños comunes quieren comprender y adquirir conocimiento. Ustedes sólo tienen que guiarlos. Ese es el deber de los mayores. Su experiencia respecto a los objetos del mundo le permite al adulto ayudar al cuerpo del niño no entrenado y escasamente utilizado. Las dificultades son con el cuerpo, más que con el ego. Algunas veces sólo se necesita el entrenamiento del cerebro para permitirle al ego apoderarse de lo que le pertenece y usarlo, y él con entusiasmo aprovecha la oportunidad. En otros momentos es indiferente y permanece sordo a las voces del mundo. Recuerden entonces que su éxito en enseñar será en gran medida proporcional a la cantidad de ego que ustedes puedan atraer para que trabaje en el cerebro. No pueden obligarlo, sólo pueden atraerlo. Y únicamente haciendo que su enseñanza sea atractiva podrán lograr la atención del ego y asegurar así el progreso del niño.

Al observar al niño con visión más aguda, a los cuerpos más sutiles que trae consigo, ustedes encuentran que todo allí está en germen. Como regla, el niño no trae al mundo capacidades bien desarrolladas y maduras. Trae el germen de facultades que va a desarrollar

durante la vida. Algunas de ellas son facultades mentales, otras, por supuesto, son emocionales. Algunas de las emociones contribuyen a la felicidad, otras a la miseria. Ustedes pueden denominarlas gérmenes de virtudes y de vicios □ que son modalidades permanentes construidas en el carácter de las emociones principales de Amor y Odio.

Éstas tienen que crecer, y han comenzado a crecer desde los primeros días de la infancia. Si al niño se lo rodea de buenas influencias, si todo lo que está a su alrededor es puro en pensamiento, amoroso en emoción, entonces, esas influencias actuando sobre los gérmenes de buenas emociones, se desarrollan, sin que el niño sepa nada al respecto, y la semilla virtuosa se desarrolla bajo esas influencias, mientras que las semillas del mal mueren porque no son alimentadas. Bajo esas influencias las semillas de los vicios no tienen ninguna oportunidad de crecimiento. La primera educación del niño se obtiene principalmente, y al principio totalmente, no por medio de libros o palabras, sino por la influencia silenciosa de pensamientos y emociones de sus mayores que constantemente están obrando sobre él, al igual que el sol brilla y la lluvia cae sobre la semilla que crece enterrada en la tierra.

El niño es travieso. ¿Han estado *ustedes* irritables, impacientes, o se han sentido

ansiosos o preocupados? Entonces han emitido una corriente de fuerzas que han estimulado en él los gérmenes de la ira y el mal. Estas son cosas que no son pensadas por el padre o la madre corrientes; las pequeñas fechorías del niño son el reflejo de las faltas más serias de los mayores que están a su alrededor, los mayores que castigan en el niño lo que ellos mismos han causado. Los cuerpos del niño son un regalo precioso de la naturaleza, el templo de un Espíritu vivo, colocado en las manos de ustedes para ayudarlo, guiarlo y protegerlo.

Ustedes no tienen ningún derecho para permitirse afectarlos con nada de su propia naturaleza inferior, ningún derecho para hacer la vida futura del niño más difícil y menos noble, porque cedieron a pasiones y deseos innobles. Ustedes hacen la total vida futura de ese niño menos noble de lo que debiera ser, porque no están dando lo más elevado y lo mejor de ustedes en su propia vida.

Y aquellos mayores que se dan cuenta de lo que es el niño, y de la tremenda responsabilidad de usar correctamente el poder que ejercen sobre él, se mejorarán por el bien de sus hijos; de modo que el niño se convierte en un estímulo para la nobleza de los padres, y el padre y la madre crecen mejores y más puros en la medida que tratan de cuidar, ayudar y guiar al niño. ■

HOMBRES Y ANIMALES

Annie Besant, "The Theosophist", abril de 2012

Reimpreso de Evolución y Ocultismo, Ensayos y Conferencias, 1913.

La relación del hombre con los animales inferiores es comprendida sólo parcialmente, principalmente porque los animales son generalmente considerados como 'desprovistos de alma', y por lo tanto como separados del hombre por una brecha insuperable. En Italia esta idea se ha generalizado tanto que incluso la crueldad se justifica, bajo la excusa "*Non e Cristiano*", "No es cristiano", ¡como si la ausencia de una vida futura justificara hacer miserable la vida actual! Pero incluso entre gente cariñosa existe una idea muy frecuente de que los animales son meramente algo agregado al hombre, y como a menudo se expresa "Dios hizo a los animales para uso del hombre". Por lo tanto el animal se considera sólo en función de su utilidad para el hombre, y tener en cuenta el bienestar y la evolución de los animales como un ser separado sería absurdo para la mayoría de las personas.

Sin embargo no sería absurdo si el animal, como el hombre, fuera una criatura en evolución, si el animal de algún modo tuviera un 'alma'. En el animal encontramos afecto maternal, capacidad de amor, miedo al dolor, y una inteligencia emergente, y en algunos vemos una gran valentía, resistencia, fidelidad y devoción a su amo. Grandes como son las diferencias entre éstas y las

cualidades correspondientes en un hombre civilizado, son diferencias en grado más que en la clase, y un mejor carácter moral se puede encontrar en un perro domesticado que en un tipo bajo de hombre primitivo.

Un perro cariñoso y valiente, fiel hasta la muerte, parece más digno de inmortalidad que un salvaje sangriento, cruel y traicionero. Sin embargo la ortodoxia común condena al primero hasta la extinción y le concede inmortalidad al otro.

Es verdad que existe una diferencia importante entre un animal y un hombre; ambos están vivificados por un Espíritu inmortal cuyos poderes están más o menos desarrollados y activos; pero el puente entre el espíritu inmortal y el cuerpo perecedero, el cual a veces se denomina 'el alma', el 'Yo' inteligente, autoconsciente, está presente en el hombre, incluso en el hombre más primitivo y brutal, y está normalmente ausente en el animal.

Tomemos un rebaño de ovejas, un rebaño de ganado, cualquier grupo de animales similares, salvajes o domesticados, y podemos observar entre ellos una marcada similitud en pensamiento, sentimiento y acción.

Están guiados básicamente por instintos que comparten en común, y comparativamente poco por razonamiento individual; es como si hubiera ‘un alma común’ guiándolos a todos.

Pero cuando uno de los animales superiores se pone en estrecha relación con los hombres □ un animal como un perro o un gato □ un cambio gradual es visible para el observador atento. Si el animal es un espécimen favorable de su clase y está fuertemente apegado a su dueño, gradualmente se separará de los de su tipo y comenzará a mostrar marcas de individualidad; desarrollará fuertes gustos y aversiones, tendrá actitudes propias, manifestará poderes crecientes de razonamiento, y cualquiera que pueda usar visión clarividente verá que se ha producido un cambio en los cuerpos super-físicos de tal animal.

Un hombre, aunque sea poco desarrollado, por primitivo que sea, muestra un cuerpo astral, un cuerpo mental y un cuerpo causal, con el espíritu custodiando y vivificándolo todo. Pero un animal muestra un cuerpo astral, una vaga nube que representa un cuerpo mental embrionario, y el espíritu vigilando; el cuerpo causal, el que hace posible el ‘yo’ autoconsciente, está ausente. Aquí yace la diferencia entre el animal y el hombre, entre el más noble animal común y la persona más brutal.

Pero cuando un animal altamente desarrollado llega a estar intensamente unido a algún ser humano, y se apega a él con una fidelidad intensa e inquebrantable, la influencia de la inteligencia humana autoconsciente estimula la inteligencia incipiente y acelera el desarrollo del espíritu en el animal, y finalmente un destello, por así decirlo, surge como una chispa eléctrica cruzando la separación entre el espíritu vigilante y el cuerpo mental embrionario, un puente de luz cruza la separación, el cuerpo causal se forma, nace el ‘alma’. A partir de este momento ese animal se separa de los de su especie, y ha completado el término de evolución animal. A su muerte le seguirá un inmenso periodo de descanso y de crecimiento interno, y nacerá, en un lejano futuro, en alguna futura humanidad, para comenzar el largo curso de la evolución humana.

Estos animales individualizados son ciertamente, raras excepciones, pero todos los animales están transitando el sendero que los conduce a la individualización, y su progreso es acelerado o retrasado por los seres humanos con quienes se ponen en contacto. El perro, el gato y el caballo son los tres animales capaces de beneficiarse más por su asociación con el hombre, y su progreso en el reino animal se puede acelerar mucho por el entrenamiento firme, sabio y favorable que les dan sus hermanos mayores, los hombres,. Incluso cuando ellos no

pueden alcanzar el punto de la individualización, pueden acercarse a ella, y se produce un vínculo entre ellos y sus amos que, en el futuro, será una fuente de beneficio y felicidad para ambos.

La diferencia práctica que la adopción de esta idea sobre los animales produciría en la relación entre ellos y los hombres no sería la renuncia de sus servicios, ni la pérdida de su utilidad. Serían usados tanto como ahora, pero siempre se los trataría de modo amable, considerado, firme y sensato. El entrenamiento del animal sería considerado tan útil para el animal como para el hombre; serían evitados los golpes impulsivos e innecesarios y el lenguaje salvaje, y el castigo violento a caballos o perros se consideraría como una muestra de la incapacidad del dueño para entrenarlos y

educarlos correctamente. Todo método cruel de entrenamiento sería abandonado, y se estimularía la confianza y la fidelidad por parte del animal, y escucharíamos mucho menos de 'caballos viciosos incurables' □ vicio que es principalmente el resultado de la estupidez y crueldad humanas.

Gradualmente el hombre debe aprender a considerarse como el designado gobernante del mundo animal por la Divinidad, usando sus grandes poderes para elevar y entrenar sus sujetos, no para aplastarlos y aterrorizarlos. Debe dejar de verlos como existentes sólo para su uso y comodidad, y considerarlos como sus hermanos menores en la familia divina, sabiendo que él es el representante para ellos del Ser Divino, a quien debe responder por el ejercicio de la tarea puesta en sus manos. ■

La libertad de criterio y la decisión firme sin vacilaciones ni recursos fortuitos; no dirigir la mirada a ninguna otra cosa más que a la razón, ni siquiera por poco tiempo; el ser siempre inalterable, en los agudos dolores, en la pérdida de un hijo, en las enfermedades prolongadas; el haber visto claramente en un modelo vivo que la misma persona puede ser muy rigurosa y al mismo tiempo desenfadada; el no mostrar un carácter irascible en las explicaciones; el haber visto a un hombre que claramente consideraba como la más ínfima de sus cualidades la experiencia y la diligencia en transmitir las explicaciones teóricas; el haber aprendido cómo hay que aceptar los aparentes favores de los amigos, sin dejarse sobornar por ellos ni rechazarlos sin tacto.

*Marco Aurelio
Meditaciones*

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.